

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 17.—*Domingo.*—San Lázaro, Obispo.

Este Santo, hermano de Marta y de María Magdalena, fué aquel á quien el Señor mandó salir del sepulcro, resucitado al cuarto día de muerto. Mereció hallarse en la mesa con Cristo en casa del Fariseo, y el día de Pentecostés en la casa en donde descendió el Espíritu Santo. Entregó su patrimonio á los Apóstoles para que lo diesen á los pobres. Prendiéronle los judíos en odio á la fe y le echaron al mar con sus hermanas en una barquilla sin velas ni remos, y aportó milagrosamente á Marsella, cuyos habitantes convirtió á la fe, siendo después su primer Obispo. Descansó en la paz del Señor el día 17 de Diciembre del año 60.

El rezo es de la Dominica tercera de Adviento, con rito semidoble, aunque en dignidad de segunda clase, y color morado.

Día 18.—*Lunes.*—El tránsito de los Santos mártires Rufo y Zósimo, que fueron del número de los discípulos que fundaron la

primitiva Iglesia; San Graciano, Obispo; la pasión de los Santos Teótimo y Basiliano, y la Espectación del parto de la Santísima Virgen María, de cuya festividad se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 19.—*Martes.*—San Nemesio, mártir, San Timoteo, diácono y mártir; y Santa Fausta, madre de Santa Anastasia.

Se reza de la feria tercera, con rito simple y color morado.

Día 20.—*Miércoles.*—Los Santos mártires Liberato y Bayola; San Filogonio, Obispo; San Julio mártir, y Santo Domingo de Silos, Abad, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

Día 21.—*Jueves.*—San Glicerio, presbítero, el cual en la persecución de Diocleciano, después de padecer muchos tormentos, lanzado en una hoguera, alcanzó la palma del martirio; San Severino, Obispo, y Santo Tomás, Apóstol, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color encarnado.

Día 22.—*Viernes.*—San Flaviano, mártir; los Santos mártires Demetrio, Honorato y Flor, y San Cenón, soldado y mártir.

El rezo es de la feria sexta con rito simple y color morado.

Día 23.—*Sábado.*—San Sérvulo, pobre paralítico; Santa Victoria, virgen y mártir, y los Santos mártires Migdonio y Mardonio.

Se reza de San Nicolás Factor, confesor, con rito doble y color blanco.

NOTA.—En esta semana, miércoles, viernes y sábado son días de ayuno. El último día con abstinencia, aun teniendo Bula.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 17.—*Catedral.*—A las nueve y media solemne Misa conven-

tual y sermón que predicará el señor Canónigo Magistral.

Parroquia del Carmen.—La asociación de jóvenes Teresianas tendrá el ejercicio mensual. Por la mañana comunión, y por la tarde, al oscurecer, el piadoso acto acostumbrado. Habrá plática.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las Sagradas Ceremonias. Por la tarde á las cinco estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

SAINETE Y TRAGICOMEDIA

(COSAS DE SIEMPRE)

VAMOS; gracias á Dios, no somos de las últimas. ¡Hija, vives tan lejos!.. ¿Y qué tal?

—Bien: todos tan valientes.

—¿Conque piensas darnos una buena noche? Jugaremos un poco las *mamás* y bailarán un rato las niñas; ¿no es eso?

—Cabalmente; eso es lo dispuesto.

—Que me place. Estas noches de invierno son tan largas, que no sabe una qué hacer para *matar el tiempo*. Pero... ¡calla!.. ahí vienen las de Peralindo con su hermano el *tisiquín*... ¡puff, qué horror! Si lo sé, no pongo aquí los piés.

—¿Por qué?

—Odio á ese *santurrón*. No me gustan los hombres que van mucho á la iglesia.

—Pues á mí me agradan más los que veo que frecuentan el templo. Algo mejor están allí, que en el café, y lo que es peor, en el garito....

—El hombre ha de ser desenvuelto y hasta... atrevido..., sí señor, atrevido...

—¡Ay, Hipólita! Qué equivocada estás. Yo para mis hijas quiero mejor uno de esos, que los *calaveras* que hoy, por desgracia, tanto abundan.

—Pero... ya están aquí. Callemos.

—Muy buenas noches.

—Felicísimas las deseamos á ustedes. Tengan la bondad de sentarse y acérquense á la lumbre, que hace un frío horroroso.

—No, no es mucho; se puede soportar: algo hemos de padecer por Dios.

—(*Doña Hipólita aparte*): Ya está el *simplón* de Juan metiéndose á predicador.

—Pero parece que hay poca gente.

—No tardarán en llegar. Ya siento ruido en la escalera y si no me equivoco, á juzgar por las voces, es el tarambana de Roberto y sus hermanitas.

—Sea bien venido ese joven alegre, regocijo de nuestras reuniones familiares. ¡Qué decididor es y qué buen humor gasta!

—Demasiado bueno, Hipólita. Sus bromas pasan de la raya de lo lícito; tiene una boca infernal y en materia de religión está algunos grados bajo cero. Si no viniera acompañando á sus hermanas, que son buenísimas, no le admiraría en mi casa... pero...

—Pues á mí me parece un sujeto apreciabilísimo. Hay que tener en cuenta que es un joven y la juventud atropella por todo.

(La reunión se ha animado con la venida de nuevos tertulios y en alegre algazara se habla de todo, y se repiten chistes y anécdotas del mejor gusto, hasta que Roberto, dando más muestras de garrulería que de ingenio, exclama):

—Señores: acertijo. ¿A que no saben ustedes qué hará el calvo de Perico cuando á las puertas del cielo.....

—(Juan, interrumpiéndole). Roberto, habla con más respeto de los santos.

—¡Bah! tú habías de saltar con alguna.... ¿qué hará San Pedro, decía, cuando á las puertas del cielo lleguen los estudiantes santurrones y gazmoños?

(Todos callaron ante la intencionada é inconveniente pregunta de Roberto, y sólo Juan, con su acostumbrada calma, contestó):

—Darle una escoba para barrer la tierra de deslenguados y mal nacidos. Con ello haría un gran favor á la humanidad.

(Roberto, aturdido, no supo qué contestar, pero su rostro se llenó de ira y juró vengarse.)

(Han pasado algunos meses).

—Ahora que estamos solos me las pagarás, beatón.

—Roberto, conste que Dios me prohíbe reñir contigo. No puedo batirme.

—¡Eres un cobarde!

—Y tú un valiente.

—Más que tú.

—Ya lo sé; pero debo advertirte que en justa defensa me es lícito rechazar tu agresión.

—¡Toma!.... (Roberto se lanzó sobre Juanito, bañando su rostro en sangre. Juan, entonces, asiendo fuertemente á su adversario, lo derribó, logrando quitarle una pistola, con la que intentaba hacer fuego.)

—Te he vencido; á tí, al *valiente*, y voy á vengarme.

(*Roberto comenzó á temblar; que es esto muy propio de valientes de semejante jaez.*) Voy á vengarme, repito. Di el acto de contrición.

—¡Dios mío, perdonadme! ¡Soy un malvado!

—Veo que ahora no desprecias á Dios y á su Religión.

¿Quieres confesarte antes de morir?

—¡Así pudiera!....

—Ya que no te es permitida otra cosa, ponte bien con Dios, levantando á Él tu alma, que yo, entretanto, voy á vengarme con..... EL PERDÓN, que es la venganza del cristiano.

(*La lección fué buena. Roberto quedó libre.*)

NOTA. Al saber esta escena D.^a Hipólita, varió de opinión acerca de Juan; y dicen personas que la tratan íntimamente que ahora se hace lenguas en alabanza de este joven, á quien respeta y aprecia.

N. PEREIRA.

EL PADRE CADETE ⁽¹⁾

SI alguien pudiera creer que la existencia de los solitarios es incompatible con la manera de ser del siglo XIX, sin salir de él y de nuestra Península, quedaría desengañado. En las ermitas de Córdoba ó en las de Monserrat, ó en las Batuecas, tendría sobradas prue-

(1) Entre las semblanzas que el erudito escritor A. Balbín viene publicando con el título de *Celebridades católicas* de nuestra época en *El Movimiento Católico*, está la del P. Cadete, muy conocido durante su vida en esta provincia, sobre todo en los pueblos de la Sierra de Francia. Con gusto reproducimos hoy el artículo del Sr. Balbín, que trata del piadoso Carmelita de las Batuecas.

bas de que la escuela de los Pablos y de los Antonios aún no está del todo desierta. Y á fe que si dentro del mundo puede éste olvidarse, en el último citado yermo, más que en parte alguna, se les encontrarían discípulos. En el término de la Alberca, por cierto magistralmente descrito por nuestra Sociedad de Geografía, en reciente Boletín, yace el valle mencionado. Si fuésemos naturalistas, pintores ó poetas, no pasaríamos adelante, que harto hay en la Historia y en la leyenda que cautive nuestra pluma; pero escribimos biografías ó semblanzas, y en ese desierto encontramos un convento, y fuera de él en las ermitas un solitario, el P. Acevedo, llamado todavía en aquel país *el Padre Cadete*. Ligannos con él relaciones de parentesco, hemos contemplado más de un objeto que le perteneciera y más de una memoria suya conservan nuestros deudos. El convento de Carmelitas descalzos, siempre amigos de los más horrorosos desiertos, comprendía olivar, bosques y sus heredades en una legua de extensión, y fué fundado por la poderosa casa de Alba, siendo después de la desamortización propiedad de un particular. Feijóo, en el pasado siglo, refirió su leyenda y dijo que un paje y una doncella de la casa descubrieron aquel lugar desconocido de todos, huyendo de los amos que los perseguían.

No de la casa de Alba, sino del mundo y sus pompas, y refugiándose más de veras que las antiguas *Driades* en el fondo de un árbol, huyó el P. Acevedo, de ilustre familia asturiana, refugiándose en la famosa ermita del Alcornoque. Había sido guardia de Corps á principio del siglo, y á consecuencia, tal vez, de un lance de soldados, ó de otra aventura, nunca bien averiguada, retiróse al rincón de las Batuecas y usó de la libertad concedida á los frailes de abandonar el convento por las ermitas, reuniéndose en aquél solamente para concurrir á la Misa y recibir la

sagrada Comunión en los días festivos. Una tablilla, pendiente del árbol que escogía por habitación el anacoreta, indicaba lo que le era preciso para sostener su vida cada día, y muchas veces esa misma tablilla en blanco indicaba que le había sorprendido la muerte separado de sus hermanos y tal vez en oración ó en éxtasis. El P. Acevedo había escrito en el tronco de su árbol predilecto esta sencilla y elocuentísima inscripción: *Bastante para quien ha de morir. Morituro satis*. Una décima, sin mérito literario, pero que amplifica bien esta sentencia, se conserva todavía en la memoria de los habitantes de las *Hurdes*, que recuerdan las extraordinarias virtudes y la asperísima penitencia de aquel esclarecido hijo de Santa Teresa de Jesús.

Morituro satis! Y no era un estéril pensamiento filosófico esa contemplación de la muerte, que sin sentimientos religiosos, lo mismo puede llevar á las penitencias del *veghi indico*, que á la vida sensual del epicureo; como en el tronco del árbol, estaba inscripta esa verdad en el corazón del P. Cadete. *Morituro satis!* Si es la vida como sueño y sombra de sueño, ¿de qué sirven las comodidades, el regalo, las honras, la fama y la gloria mismas, que ya en el *Sueño de Scipión*, de Marco Tulio, último esfuerzo de la Filosofía estóica, se reducían á su verdadero valor? Si Monte Casino, si Sahagún, si Yuste recibieron en su seno á los reyes y emperadores que pensaban como el Solitario de las Batuecas, era porque la inscripción de Acevedo estaba también grabada en sus corazones, y la Naturaleza, al parecer, había creado para tales genios tales moradas, que serían incomprensibles para los cortesanos. Los desiertos se han poblado por esa misma locura de la Cruz que citaba San Pablo y por esa misma fe que á tantos fieles ha coronado con el martirio.

Por las Batuecas sólo puede andar el ganado cabrío,

ese que se cuelga de las rocas *pendentes de rupe capellae*, como decía Virgilio, y en las Batuecas sólo puede vivir el que tenga un corazón como los solitarios que las escogieran por morada. De este distrito y del de las Hurdes, ha dicho un geógrafo que es un *borrón de la civilización española*; que sólo deben favores al Obispo de Coria, Señor Porras, á dos ó tres particulares, y sobre todo á los mencionados anacoretas. A corta distancia de las Batuecas se ve el santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, de Padres Dominicos, uno de los más célebres de la Península, y el terreno en que está situado es tan ingrato como el del valle, lo que hacía preciso que de los pueblos comarcanos se socorriese á los Religiosos con cuanto necesitaban para la vida.

El fin de la del P. Acevedo fué en realidad lo mismo que en sus ficciones leemos en más de un novelista; allí se extinguió en el desierto la vida del penitente, como el humo del incienso que se desvanece; pero después de subir á lo más alto del espacio. El Párroco de Granadilla, que lo fué, si no estamos equivocados, cerca de medio siglo, y nuestro amigo, le sirvió de postrer confidente, y nos contó muchos edificantes pormenores de su historia.

A. BALBÍN.

6*0

EN LA CLERECIA

Cuánta luz y cuántas flores...
 Allí te he visto, María:
 Tú, Reina de los Amores,
 Entre un nimbo de colores
 Viniste á la Clerecía.
 Al cernerte majestuosa,
 ¡Con qué suavísimo encanto,

Que solo en tu alma rebosa,
Extendías cariñosa
Sobre nosotros tu manto!

¡En tus ojos, qué destellos!
¡En tus labios, qué sonrisa!
¡Y qué jazmines tan bellos
Adornando tus cabellos
Ondulantes por la brisa!

Yo contemplé tu dulzura
Fundida en tanta belleza,
Y al mirarte con ternura
Creí que más bien que Pura
Eras la misma Pureza...

Virgen clemente, latía
Nuestro pecho con ardor,
Contemplando tu alegría
Cuando cantamos, María,
Tu pureza y nuestro amor.

Pero ¡ay! Madre, que al cantar
Nuestro cariño profundo,
Es que queremos lograr
Que nos vengas á ayudar
En los afanes del mundo.

Y entonces, Virgen querida,
Nada podremos temer,
Pues siendo Tú nuestra egida
Será eterna en nuestra vida
La alegría y el placer.

¡Oh! sí: ven, nuestro quebranto
A romper con tu terneza,
Ven á calmar nuestro llanto...
Ocúltanos bajo el manto
De tu virginal pureza.

J. CORTÉS.

Seminario Conciliar de Salamanca 10 de Diciembre de 1893.



La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

La nueva Encíclica.—Ha sido recibida por los sabios y hombres de ciencia con singular admiración la Encíclica que acaba de publicar Su Santidad sobre la exégesis bíblica. El nuevo documento pontificio traza, según los Concilios de Trento y del Vaticano, las reglas que han de observarse para probar la autenticidad de los libros de la Sagrada Escritura y dar la interpretación en el doble sentido literal y simbólico conforme á la doctrina de los Santos Padres, y también con ayuda del estudio de las lenguas, monumentos antiguos y ciencias modernas, en la medida deseada para distinguir los resultados verdaderos de estas ciencias de los falsos.

La Encíclica comprende tres partes: predicación, enseñanza é interpretación.

El Soberano Pontífice recuerda á los predicadores que el estudio de la Biblia debe ser el fundamento de la predicación.

El interés de la enseñanza,—añade enseguida,—exige que los profesores conozcan la Teología, y les recomienda también que adquieran el conocimiento de las lenguas antiguas, principalmente de las semíticas, expresando además el deseo de que el estudio de los libros santos se cultive con gran detención.

La tercera parte resume los errores de los falsos sistemas relativos á la interpretación bíblica, afirmando que todas las partes de la Biblia son inspiradas, y llama la atención de los intérpretes sobre el espíritu racionalista, los excesos del espíritu crítico y contra la costumbre de hacer prevalecer las razones científicas.

Cuando las ciencias naturales parecen hallarse en contradicción con la Biblia, es preciso colegir que, ó los razonamientos científicos son erróneos, ó la Biblia ha sido mal interpretada.

Frutos amargos.—Un duelo *fin de siglo* ha tenido lugar

en Ghet, Alemania, entre dos niños de ocho y nueve años.

La causa se ignora.

El arma elegida ha sido la pistola, y los padrinos los compañeros de escuela.

Los dos adolescentes, colocados á corta distancia uno de otro, volvieron la cara al disparar. Los dos primeros tiros no hicieron blanco; pero repetida la descarga, uno de los niños fué herido de una bala en un ojo y cayó al suelo para no levantarse más. ¡Qué horror!

Estos son los frutos de la civilización, del progreso y de la enseñanza sin Dios.

El Rosario entre los protestantes.—Hé aquí un hecho singular que no puede menos de llamar la atención y agradecer soberanamente á los devotos de la Virgen. El Rosario de María no ha desaparecido entre los mismos protestantes, antes bien, se reza en algunas iglesias ritualistas. Un ministro anglicano ha llegado á colocar en su iglesia vidrieras de color, representando los misterios gloriosos. «He empezado—dice él—por estos misterios, á causa de ser los más controvertidos. Los otros vendrán luego». Y reza el rosario público en su capilla ante una imagen de la Virgen, exhortando al pueblo á esta devoción.

San José, patrón de la buena muerte.—*Le Pélerin*, cuenta el siguiente sucedido:

«Cierta día recibió un sacerdote la visita de un anciano, que venía á rogarle fuese á confesar á una moribunda, sirviéndole de guía hasta la casa, que era de las de mal vivir; á pesar de lo cual, y en vista de la insistencia del anciano en que entrase, así lo hizo, encontrando en un cuarto á una mujer que al verle le dijo que quién le había llamado.—Un anciano que está á la puerta,—contestó el sacerdote.—Yo no he encargado á nadie que os llame,—replicó la enferma.—Pero gracias á las exhortaciones del sacerdote, acabó por confesarse, declarando que la única devoción que había conservado era rezar diariamente un Avemaría á San José para obtener una buena muerte».

En la Basílica de San Pedro.—Se están haciendo los estudios para la instalación de un ascensor que permita subir con facilidad al gran terrado que corona la fachada del templo. También se proyecta otra escala semejante á la que hay para subir á la cúpula, con el fin de que una sirva para los que suben y la otra para los que bajan. Con esto los extranjeros podrán con más comodidad visitar esta obra tan notable.

Contraste.—Un periódico extranjero nos dice que en Holanda, país oficialmente calvinista, los soldados, más

apreciados que los Jefes, son los que mejor cumplen sus deberes de católicos; que en Inglaterra el Ministerio de la Guerra entrega á cada soldado católico un Dovocionario para que con él asista á la misa, y que en Italia, país oficialmente católico, se va quitando de todos los lugares públicos el Crucifijo, y casi se han suprimido en todas partes las ceremonias del culto católico.

Vease la clase.—Un pastor protestante va á ser ejecutado en Londres por parricida. Este acontecimiento trae muy preocupados á los partidarios más decididos de la llamada *Reforma* en Inglaterra, y no es para menos. ¡Qué pastores y qué rebaños!

Notable pastoral.—El Cardenal Richard, Arzobispo de París, ha publicado una notable Pastoral prescribiendo fiestas expiatorias por el sacrilego culto que hace cien años se tributó en la capital de Francia á la *Diosa Razón*. Bueno es que los franceses, infatuados con la revolución del pasado siglo, repasen este documento que, si prueba arrepentimiento de aquellas faltas, muestra al mismo tiempo su escandalosa enormidad.

Buena lección.—Un dia el Príncipe de Condé fué á una función religiosa en la iglesia de San Sulpicio de París. Próximo á él había un joven seminarista, cuya modestia y gravedad le dejaron edificado.

Este seminarista; pensó, debe ser docto, porque de ordinario el saber va unido á la piedad; y dirigiéndose á él, le pregunta:

—Señor abate, por favor: ¿qué les enseñan á ustedes en el Seminario?

El seminarista no responde.

Creyendo que no le había oído, el Príncipe vuelve á preguntar:

—¿Qué les enseñan en el Seminario?

Tampoco obtiene respuesta, y por tercera vez insiste:

—Señor abate, le preguntó: ¿qué les enseñan á ustedes en el Seminario?

—El seminarista levanta la cabeza, y con mucha gracia le dice:

—Caballero, nos enseñan á guardar silencio en la Iglesia.

—Muchas gracias, señor abate, quedo á usted muy agradecido por esta lección, que procuraré poner en práctica: é inclinando la cabeza, se puso á rezar.



Las Diócesis de España

Once mil cuatrocientos trece.—Durante el último año jurídico se han tramitado en España 11.413 causas criminales *más* que en el año anterior.

Con este motivo dice un periódico:

«Un aumento de 11.413 criminales en un año no es un grano de anís, es progreso digno de entumecer los nervios al más flemático; ¡vamos! es noticia de sensación».

Y estudiando cuestión tan grave algunos periódicos, han dado remedios que oponer á aquel progreso de una civilización sin Dios. Nosotros damos los siguientes:

El fomento de Circulos católicos de obreros y el cierre de tabernas, garitos y otros lugares de perdición.

La fundación de conventos, que con el ejemplo de sus virtudes combatan la propaganda de la impiedad y la concupiscencia.

Auxiliar eficazmente la prensa católica para corregir en lo posible la enfermedad del noticierismo liberal, desalmado y sin más Dios que el dinero.

Nombramiento.—Ha sido propuesto por S. M. la Reina para Arzobispo de Burgos el Excmo. Sr. Obispo de Vich.

Salamanca

Más fiestas en honor de la Purísima.—Además de las funciones religiosas de que en el número anterior hicimos mérito, se han celebrado otras cinco con grande esplendor en Salamanca. A saber: en San Martín, la Clerecía, los conventos de religiosas Franciscas y del Corpus y en el colegio de la Purísima, á cargo de la comunidad de las Hijas de Jesús.

Bien quisiéramos describir una por una las solemnes fiestas recientemente celebradas, pero en la imposibilidad de hacerlo por falta de espacio, nos limitamos á decir que todos los templos estaban engalanados con exquisito gusto, ostentando multitud de luces y adornos y que los oradores

encargados de predicar el panegírico de la Santísima Virgen en el misterio sublime de su Concepción Inmaculada, rivalizaron en entusiasmo, elocuencia y unción sagrada.

El incendio de San Isidoro y San Pelayo.—El domingo por la noche destruyó casi completamente el antiguo templo de San Isidoro y San Pelayo un horroroso incendio, no pudiendo salvarse apenas objeto alguno ni sacar el Santísimo Sacramento.

Este templo había sido construido en el siglo XI con motivo de la estancia del cuerpo de San Isidoro de Sevilla en el mismo lugar donde está emplazada la antiquísima iglesia, al ser trasladado dicho cuerpo á Leon para librar las sagradas reliquias del vandalismo musulmán.

En los siglos posteriores sufrió la fábrica de este templo radicales reformas, llegando á nuestros días irregular y deforme, sin cosa de notar en el exterior que sus dos portadas platerescas al Norte y Mediodía, de ingreso semicircular con elegantes columnas á los lados, coronadas de vistosos capiteles y en las enjutas medallones de preciosos bustos. La del Norte, que era la principal, remataba con un nicho donde se cobijaba una estatua en piedra de la Santísima Virgen.

Fué célebre el *cuadro de San Isidro*, quemado por los liberales á principios de este siglo, en el que figuraban varios vecinos de Salamanca condenados por *judaizantes* y que estaba expuesto en el presbiterio

Ser de los del *cuadro de San Isidro* imprimía tal nota de infamia, que los salmantinos huían de las familias y descendientes de los representados en dicho cuadro.

Robo sacrilego.—La iglesia parroquial de Encinas de Abajo fué robada el día 12 del corriente, llevándose los ladrones un copón, una lámpara y dos crismas; todo de metal blanco.

Para Presidenta.—Ha sido propuesta para la presidencia de la Junta provincial de señoras de la Cruz Roja en Salamanca, la Sra. D.^a Pilar Morales de Solís.

Calendario.—El tan recomendable del Sagrado Corazón, se vende en la librería de Bonifacio López, Rua, 47.

De Alba.—La Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús de Alba, ha celebrado, después de solemne novena á la Purísima pidiendo al Señor el triunfo de nuestras tropas en Melilla, una fiesta brillantísima en honor de la misma Inmaculada, predicando un sermón lleno de inspiración

religiosa, el celoso párroco y arcipreste de la villa, D. Juan Antonio Ruano.

Las Teresianas de la Maya.—Han honrado á la Santísima Virgen con novena, solemne fiesta y una bien organizada procesión que recorrió las calles del pueblo. Todos los actos fueron amenizados con cánticos religiosos bastante bien interpretados por un coro de jóvenes. El sermón lo predicó el bondadoso párroco D. Pablo López.

Palacios del Arzobispo.—Para la iglesia parroquial de dicho pueblo ha adquirido el párroco D. Cándido Sousa dos preciosas lámparas de metal dorado.

Aviso.—El sábado se celebra el aniversario de doña Matilde de la Puebla en la antigua iglesia de Santiago. Los señores sacerdotes que apliquen la misa recibirán la limosna de tres pesetas.

Ordenes.—El sábado próximo conferirá Órdenes sagradas á varios jóvenes seminaristas el Excmo. Sr. Obispo de la diócesi.

El Adviento en la Catedral.—Son muchos los fieles que acuden durante este santo tiempo á la Catedral á escuchar la divina palabra. En los dos domingos anteriores ha predicado, como él solo sabe hacerlo, el Excmo. Sr. Obispo de la diócesi. Sobre todo el domingo llamó mucho la atención la oración sagrada que pronunció, acerca de las palabras del Evangelio de San Mateo: *Pauperes evangelizantur; et beatus est qui non fuerit scandalizatus in me.*

Piadosa señora.—Se encuentra en Arauzo la excelentísima Sra. Marquesa de Vahía Honda, con el fin de asistir al funeral aniversario de su esposo.

Con este motivo se inaugurará pronto el Hospital de Macotera, al que ha hecho importantes donativos y dejado rentas para el sostenimiento de algunos enfermos.

Dios premie su caridad.

Limosna.—El Ilmo. Cabildo, según costumbre, distribuirá las vísperas de Navidad 120 bonos de 3 pesetas entre los pobres de la ciudad.

Derribo de iglesias.—Algunos concejales republicanos, ya por fortuna muy conocidos por su amor (?) á la Iglesia, tomando pretexto del incendio de *San Isidro*, quieren que desaparezca dicho templo, porque *sus muros amenazan ruina y pueden ser un peligro para el vecindario.*

Muy gastado está ya el registro; pero tranquilicense los celosos ediles, que las denunciadas paredes han sido

reconocidas y no hay peligro alguno. Y aunque para quitar todo asomo de *tremendas responsabilidades*, ya se han ordenado y se están ejecutando las obras convenientes para desmontar la torre, convénzanse los *demoledores* de que por ahora no hay jardines.

CONTINÚA LA SUBSCRIPCIÓN PARA LA GUERRA DE ÁFRICA

Y LAS DESGRACIAS DE SANTANDER

El párroco y feligreses de Pajares, 21 pesetas y 55 céntimos; el párroco y feligreses de Parada de Rubiales, 12'50 íd.; el párroco y feligreses de Campillo de Salvatierra, 16'50 íd.; el Ayuntamiento de Calzada de Valdunciel, 25 íd.; el Párroco de Calzada de Valdunciel, 12'50 ídem; los niños de la escuela de Galinduste, 2'64 íd.; los feligreses de Linares, 7'50 íd.; el Párroco y algunos feligreses de Zarapicos, 22'20 ídem; el Párroco y feligreses de Gomecello, para Santander, 20 ídem; el Párroco y feligreses de Santa María de Sando, 42 íd.; el Párroco y feligreses de Castellanos de Moriscos, 47'10 íd.; D.^a L. B., 5 íd.; los feligreses de Doñinos de Ledesma, 7'75 íd.; los feligreses de Zafrón, 7'75 íd.; el Párroco y feligreses de Casafranca, 27'50 íd.; el Párroco y feligreses de Robliza de Cojos, 26'25 íd.; el Párroco y feligreses de Galisancho, 36'94 íd.; el Párroco y feligreses de Pedroso, para Santander, 13'75 íd.; D. Juan Gómez y D. José Manuel Baz, de Barbadiello, 4 íd.; el Párroco y feligreses de Gejuelo del Barro, 36 íd.; el Párroco y feligreses de Gejo y Peñalvo, 18 íd.; el Ecónomo y feligreses de Cipérez, 89 íd.; el Párroco y feligreses de Santibáñez de la Sierra, 7 íd.; D.^a Rosa N. y niños que asisten á su escuela, 2'75 íd.; el Párroco y feligreses de la La Maya 26'50 íd.; D.^a Petra Neira, de Fresno Alhándiga, 1 íd.; el Párroco de San Pelayo, 5 íd.; el Párroco y feligreses de Guadramiro, 50 íd.; el Párroco y feligreses de Sequeros, 32'50 íd.; el Párroco y feligreses de Chagarcía Medianero, 27 íd.; don Patricio Sierra de Cañizal, 5 íd.; dos vecinos de Calzada de Valdunciel, 2 íd.; el Párroco y feligreses de Campo de Ledesma, 20 íd.; una persona piadosa, 10 íd.

RECOMENDACION.—La hacemos del verdadero **Hierro Bravais**, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los **tónico-reconstituyentes** y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.